

RECENSIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

LA EPOPEYA DE LA RAZA EXTREMEÑA EN INDIAS, por Vicente Navarro del Castillo, Pbro. Mérida, 1978.

Un grueso volumen, un ambicioso título; en la portada una reproducción del «Pizarro» de Trujillo, la más soberbia estatua ecuestre que se encuentra en España. Dentro, un fabuloso fichero donde se cuentan las vidas y milagros, cuando los hay, que es no pocas veces, y cuando no, los datos pocos o muchos que se han averiguado de nada menos que 6.000 conquistadores, evangelizadores y colonizadores que, procedentes de 248 pueblos de Extremadura, pasaron a América y Filipinas durante los siglos XV y XVI.

En esta fantástica cabalgata, vienen los protagonistas alineados por el orden alfabético de sus pueblos de origen. El número 1 es Abertura (Cáceres), con cuatro nombres. El último Zorita con 12, y entre ambos están Badajoz con 428, Cáceres con 282, Jerez de los Caballeros 172, Medellín 280 Mérida 210, Plasencia 205, Trujillo 586 y otras ciudades, villas y lugares del recinto extremeño. Desfilan por aquí con más o menos largas biografías, todos los hombres que Extremadura dio a la Conquista, de primero, segundo, tercero y cuarto rango. Dioses, titanes, héroes, aventureros de mejor o peor estofa

y hasta criados humildes de los primeros pero a quienes cabe también su parte alicuota de gloria.

Se notará que no menciono la palabra «emigrantes», ni tampoco lo hace el autor hasta el índice, en el cual desgraciadamente la repite de continuo. Las personas que «pasaron» a América y Filipinas antes del siglo XVII, no pueden llevar este nombre, pues por él se conoce a todo aquel que abandona el solar patrio para buscar mejor fortuna en un país próspero o donde sea fácil el hallarla. Esto hicieron los españoles que marcharon a América después de 1600, pero no los que lo hicieron antes, en una época en que el Nuevo Mundo era sólo una muy incierta promesa de honores y riquezas, promesa preñada de espantables aventuras, tremendos peligros y avatares temibles en los que una gran parte, sino la mayoría de ellos, como dice el autor en las páginas preliminares, encontraron muchos más sufrimientos que recompensas cuando no trágica y sangrienta muerte.

Navarro del Castillo hace preceder su gran fichero de unos capítulos previos, en los cuales ofrece un estudio breve pero juicioso y asépticamente imparcial, de la aventura colectiva extremeña en América, borrando errores y desvaneciendo interpretaciones tendenciosas en pro o en contra que tantas veces han

falseado la historia de la Conquista, nutriendo miles de páginas cientos de autores y tratando siempre este asunto con el apasionamiento que las cosas de España despiertan en el mundo; larga leyenda de todos los colores cuyo último episodio ha sido nuestra Guerra Civil del siglo XX.

Unas cuantas láminas, demasiado pocas, ilustran la obra; la imagen de Santa María de Guadalupe y algunos retratos, estatuas o escudos. Al final una larga bibliografía de las 238 obras que ha tenido que consultar el autor para redactar este tomo con sus 513 páginas y sus 6.000 biografías grandes y pequeñas. Colosal esfuerzo que al ser realizado por una persona privada de la vista, alcanza los límites de lo quimérico. Bien debe agradecerse Extremadura a este benemérito e incansable sacerdote que ha sacado a la luz uno de los primeros libros que todo estudioso nacido en esta región debe tener en su biblioteca. Si es un estudioso de los que estudian y es extremeño de los que aman a su patria chica, tendrá que consultarlo sin duda infinidad de veces.

C. CALLEJO SERRANO

LA MEDICINA EMERITENSE EN LAS EPOCAS ROMANA, Y VISIGODA, por Manuel Sanabria Escudero. Mérida, 1977.

Desde el extremeño Sorapán de Riera hasta el preclaro don Gregorio Marañón, han sido numerosos los médicos atraídos por la profesión de las letras, en la que han alcanzado a veces niveles inestimables. Se dijera que el bisturí y la pluma son parientes cercanos.

Cercano está y mucho a nosotros el doctor don Manuel Sanabria Escudero, reputado médico, fino escritor que ha sido también alcalde y buen alcalde de la ciudad de Mérida. Tenemos ante nosotros una atildada publicación que contiene el texto, con abundantes ilustraciones de una interesantísima conferencia que constituyó el discurso de recepción en la Asociación de Médicos escritores,

de quien con tanta dignidad lleva ambos títulos en 1963.

Sanabria Escudero dividió su docta disertación en varios apartados o capítulos, el primero conteniendo una somera historia de la Mérida romana, capital de Lusitania y urbe constelada de hermosos monumentos de aquella próspera época de nuestra historia. Habla luego del estado y adelanto de la medicina en dicha época, para después, ensamblando ambos conceptos, tratar sobre los médicos emeritenses que nos son conocidos, todos ellos mediante inscripciones monumentales que se conservan en la actual Mérida y en sus museos. Por ejemplo Cordio Síforo, dedicante de un ara a Venus Victrix, o Julio Longino Taporo, de la tribu Quirina, y lo mas chocante, una mujer médico, se supone que ginecóloga, por el texto de su laude sepulcral, dedicada por su marido Cassio Filipo, que la perdió a los 45 años: Julia Saturnina, a quien llama esposa incomparable y «médica óptima».

Mas adelante, el autor se extiende en consideraciones sobre los ajueres de cirugía y obstetricia que existen en el Museo emeritense (también hay alguno de estos instrumentos en el de Cáceres), y cuya abundancia demuestra que el número de doctores que ejercieron en la Colonia Augusta Emerita fue notable, como correspondía a una ciudad con tan numerosa población romana.

Termina el doctor Sanabria su disertación y termina el folleto que nos ocupa con una exposición general de las condiciones higiénicas de la urbe lusitana, con su magnífico servicio de aguas —que hasta hace pocos años escasos pueblos de Extremadura han disfrutado—, su red de alcantarillado (mismo comentario nuestro) y sus balnearios o piscinas, destacando el famosísimo de Alange, todavía practicable.

El tomo, prologado por el profesor Vicente Sos Baynat, lleva como hemos dicho, bellas y expresivas ilustraciones reproduciendo las lápidas, los instrumentos y algunas construcciones romanas que quedan en pie en la ciudad emeritense, a la cual ha servido el doctor Sanabria no escaso servicio con esta publicación.

servicio a acumular a los que de tiempo atrás ha venido prestando en su triple condición de médico, escritor y alcalde.

C. CALLEJO



WELT IM WANDEL («Mundo en cambio»), por Peter Coryllis. Traducción de Narciso Sánchez Morales. Edición bilingüe. Cáceres, 1978. Editora *Der Steg im Kreis der Freunde*, Dúlmén.

En un tomito elegantemente impreso nos es dada a conocer la obra poética de este autor alemán de gran prestigio, ya que sus producciones han sido traducidas a muchos idiomas, la mayoría, como la presente, en edición bilingüe. Este mismo carácter se ha dado a la presente y se debería dar a cualquier obra extranjera de esta índole, a fin de que los que conozcan el idioma originario puedan gustar los finos matices que siempre ofrece en tal forma, matices que por muy perfecta que sea la traducción, con frecuencia quedan vedados al lector. En el libro que comentamos viene escrito el texto alemán en las páginas impares y en la anterior, frente por frente, la traducción española, realizada, a lo que parece, con gran fidelidad. Aunque el verso libre ha facilitado en mucho las versiones poéticas, todavía es difícil no pasar por *traduttore*, porque este trabajo exige un conocimiento a fondo de los dos idiomas manejados y además unas notables condiciones literarias en el estilo de aquel al cual está vertido el texto.

Ambas cosas se reúnen en nuestro colaborador Narciso Sánchez Morales, que nos da una versión tan fina, que podría creerse que los poemas están escritos realmente en español. Peter Coryllis parece un Enrique Heine de nuestros días. Sus cortos poemas, en efecto, son los que un día se llamó en España *suspirillos germánicos* con injusta frase menospreciativa entonces (cuando se refería a Bécquer) y que ahora tampoco lo sería. Claro es que ya no es el amor desdichado la fuente inspiradora de estos versos como ocurría en Heine, sino la angustia psíquica tan característica de la vida mo-

derna. En esta especie de «Rimas» hay algunas de tan exquisito gusto como la titulada *Stalagmit*, que Sánchez Morales traduce así:

 Mi reino es el silencio –
 y rígido
 casi
 como yo estoy de pie –
 tranquilo
 como un asceta de piedra
 me siento
 una estalagmita de gigantesca gruta
 cuya bóveda
 fuera el ancho azul de los cielos
 y quedamente,
 quedamente,
 caen granos de luz
 caen gotas de paz
 continuamente
 del cielo abajo
 y se petrifican
 en mí.

Muchos de los poemas son de sonancia universal y alguna – *Emigrant* – nos coge muy de cerca. ALCANTARA felicita al autor y al traductor por permitirnos saborear tan delicados frutos del eterno soñar humano.

C. CALLEJO



ESPINA DE AMOR. Celestino Fernández Díaz. B'as de Igualada Stamper. Igualada, 1978.

Un cacereño, radicado en Igualada, es el autor de *Espina de Amor*, un libro de versos.

Libro amorosamente cuidado, con bella tipografía, *Espina de Amor*, muestra una colección de poesías, setenta en total, que sin guardar una unidad temática, deseable por el momento poético, contiene, sin embargo, un hálito total, emocional, sugerente y romántico, como medida de estilo.

Esa emigración interior de Fernández Díaz es la que le hace exclamar, en la mayor parte de su poesía, el canto a la tierra de su nacimiento, el país extremeño, y concretamente el Valle sugerente, tierno y amoroso del Valle del Jerte.

El autor, sin elitismo alguno, sin estética de ritmo o de medida, canta con ardorosa voluntad, no exenta de belleza, su yo interior, la hermosura de la naturaleza o el apunte, como él dice, del momento poético.

Le va mejor a Fernández Díaz la canción leve, la impronta del detalle, en la quintilla. Así, en «Amada tierra mía», «En un florido balcón», «Al río Jerte», cantando su recuerdo, que vive en sus sueños despierto ante el bullir industrial de Igualada, algo febril, algo mecánico, que le retrae, y atrae a su niñez de pueblo, a su niñez de hombre, que se va rehaciendo ya niño otra vez.

La fresca, la espontaneidad, la sencillez y honestidad, pueden ser los matices diferenciadores de este juglar nuevo para nosotros, que viene a enriquecer la iconografía poética de nuestra tierra.

Tiene la poesía de Fernández Díaz completos aciertos cuando cuida su verbo, lo suficiente para dejarse llevar, repito, de la poesía breve, de la canción lírica, abierta, pura. Así ... entre beso y beso pican en el suelo las palomas.../. Rechinando como ruedas de los trenes en las vías.../. O como en «En un florido balcón»: donde el cerezo es halcón de la campiña risueña. Muy bella es «Acaso puede extrañar». Repito, la quintilla le va a Fernández Díaz, y muestra de ello, la lograda de la primera en esta citada.

De giros lorquianos, algunas, otras, por su riqueza ornamental, barrocas, moriscas, al estilo de Villaespesa, o en otro orden, de sencillez cantarina, a lo Alvarez Quintero, se ve, en este autor, que ha leído.

Decante Fernández Díaz, su propio decir, en otros temas, y será más suyo.

Lo cuidado de la edición, sus notas de citas, y sus prólogos, dos, de los Profesores señores Flores del Manzano y Tarrás, hacen de *Espina de Amor* un completo y sugerente libro de poesía. Enhorabuena a todos.

Miguel SERRANO



VISION DE ALDEACENTENERA, por Valeriano Gutiérrez Macías. Diputación Provincial de Badajoz, Institución de Servicios Culturales. Badajoz, 1978.

En forma de separata de la prestigiosa Revista de Estudios Extremeños, donde se publicó recientemente, se nos ofrece ahora este nuevo trabajo del conocido publicista Valeriano Gutiérrez Macías que fiel a mostrarnos con sus investigaciones todos los rincones de la geografía cacereña, se detiene en esta ocasión a pormenorizarnos en rápida visión las singularidades de esta localidad cacereña. Desde sus accidentes geográficos hasta su más puro folklore todo sale a relucir, gracias a la feliz pluma de Gutiérrez Macías, rastreador infatigable de datos ignorados o festividades costumbristas a punto de extinguirse. Fiestas religiosas, coplas de quintos, gentilicios, gastronomía, monumentos, hijos ilustres, etc. Gutiérrez Macías ha logrado con *Visión de Aldeacentenera* una aportación más al conocimiento de la tierra parda, y conseguido un hito más a considerar en su importante y fecunda labor en pro de Extremadura.

J. A. O. M.

